

extendiment y disseminación de las plantas y de las flores sobre la superficie terrestre ¡ah! es el hombre, en su afán continuo de realizar aspiraciones incontrastables del espíritu y de satisfacer necesidades imperiosas del cuerpo. Así, ansioso el botánico de ensanchar los horizontes de la ciencia, como en otro tiempo el gran Colón ensanchara la faz del planeta, busca cuidadoso, por montes y por valles, por selvas frondosas y por desiertos áridos, ora encaramándose en los picachos de la encrespada montaña, ora descendiendo á las inmensas simas de los pavorosos abismos, unas veces explorador de la zona tórrida y explorador otras veces del Polo Artico, busca, decíamos, y trasporta á nuestro suelo y á nuestro clima las plantas que mas pueden satisfacer las necesidades del hombre y recrear sus sentidos. A sabios naturalistas, pues, á exploradores asiduos, á viajeros incansables debemos la *rosa* de Damasco y el blanco *jazmín* de la Siria, el *jacinto*, la *tila* y la *francesilla* de la Persia, el *tulipán* de Turquía, la *amapola* de Oriente, la *camélia* del Japon, la *estrella de mar* de la China, la *capuchina* del Perú, la *dalia* de Méjico, el *lirio* de la Virginia, la *valeriana* de Francia, y tantas otras bellisimas plantas; y á ellos debemos, por consiguiente, la riqueza de preciosas flores que existen en nuestros amenos jardines, donde tanto esparcimiento y solaz hallan los espíritus abatidos por la desgracia, donde tanto consuelo encuentran los corazones desgarrados por el infortunio, y donde tantos recuerdos de amor suelen haber dejado las almas tiernas de los amantes rendidos. La disseminación de los vegetales se cumple, pues, indefectiblemente en el mundo y su agente principal es el hombre, con sus medios seguros de rápida locomoción.

GINÉS ALBEROLA.

L' amor y altres desgracias

Lo qu' es per mi, encara no sento parlar del istiu ja tremolo. No es que l' aburreixi per lo que té de si aquesta época del any, sino per las plagas que l' acompanyan.

Quan lo termómetro puja sembla qu' empenyi cap enfora una perturbació general.

La rabia, l' amor, lo cólera... Aixó quan no 'ns visitan la febre gròga, la verola, lo tifus, etc., etc.

Ja estich veyent que alguna ànima cándida

al veurer l' amor entre las pestes que 'ns atropellan, no podrà menos que riuresen; pero que vagi rihent y que no se 'n guardi, que ja li diràn de missas. Per cada una de las victimas que causan totas las marfugas juntas, un noranta per cent corresponen al amor.

Es una cosa que espanta.

Durant l' época del istiu sentirán á cada punt:

—Ahir al carrer Vermell van ferse quatre prometatjes y un gos rabiós va mossegar la pantorrilla d' un transeunt.

—A tal poble van presentarse dos cassos de cólera, y á tal altre s' han escapat vuit fulanas ab una companyia de carrabiners.

Y no parlo dels fills de casas bonas que 's clavan un tiro, ni de las criadas que beuhen sulfumant, ni de las modistas que 's tiran de cap á mar.

Després d' aixó ¿á qui li queda valor per no espantarse devant de tanta malura?

Potser diràn: ¿donchs, y al hivern, que no existeix l' amor?

Al caure las primeras glassadas, al cubrirse los dits de panallons, l' amor, com si perdés las sevas armas y ja no tingués res més que fer, desapareix com las moscas, deixant-se veurer no més una que altre vegada, y encarc en aquets cassos es morigerat, pacífich, es dir, un amor molt persona de bé.

Es verdaderament estupendo es que 'ns trovem en lo sigle XX, lo sigle del lliure pensament, de la llum y dels mistos de l' Arrendataria. y encara hi hagi qui creu que l' amor es una passió de l' ànima, l' atracció de dos cors que han nascut per estimarse, y que units, en mitj de las tribulacions serán felissos; y separantse, entre tots los regalos de la vida, serán desgraciats. ¡Ah, tontos!

No senyors; l' amor no es més que 'l producte de la atmósfera canicular. Prou que ho tenen observat las xicotas: al hivern los enamorats se refredan facilment, mentres que al istiu, están que ni un ferro ruhent.

O sino, provas al acte.

L' Angelet y l' Angeleta van enamorarse á primers d' Abril y á últims de Septiembre ja eran casats.

Be es vritat que 'l termómetro aquell any, va pujar fins á un grau superlatiu y que á la Curia no 's varen entendre de feyna.

¡Si se 'n feyan de caricias! ¡si 'n tiraban de plans deliciosos mentres festejavan!

—T' estimo més que á ma vida.

—Jo, lluny de tú, morir'a com la flor sense sol, som l' auellet sens aire.

—Quan ja siguem casats, la nostra casa serà un paradís de delicias.